

Una crítica política feminista desde el Sur.

Olive Schreiner y la condición colonial sudafricana a fines del siglo XIX

**Eleonora Ardanaz**

CIEGeF- Universidad Nacional del Sur

eardanaz@bvconline.con.ar

**Virginia Lazzari**

CIEGeF- Universidad Nacional del Sur

vikylazzari@hotmail.com

**Resumen**

La escritora feminista, primera generación de nacidos en Colonia del Cabo, Olive Schreiner (1855-1920) es mucho más conocida por ser la autora de la célebre primera novela sudafricana, *The story of an African Farm*, que por sus escritos políticos y reflexiones críticas sobre su lugar de nacimiento en momentos en que el imperialismo británico avanzaba a paso redoblado, seducido por el hallazgo de oro y diamantes. De hecho, se la ha estudiado mucho más desde la crítica literaria que desde la disciplina histórica y es una voz prácticamente desconocida fuera del mundo angloparlante. Estos motivos podrían ser suficientes para acercarla a nuestro medio, pero entendemos, además, que por su estatus colonial y el tono de sus cuestionamientos al imperialismo también nos interpela a nosotros, habitantes de un subcontinente expoliado por el gran capital extractivista y monopólico que genera profundos cambios tanto en la esfera política como en la social del mundo colonial y poscolonial, al que impone una modernización que lo desestructura y lo fragmenta. De ahí lo atractivo del pensamiento y la figura de esta “nueva mujer” que parece hablarnos desde el lejano cambio de siglo.

En esta ponencia nos basamos en dos de sus escritos políticos: “*The Political Situation*” (1896) y “*Thoughts on South Africa*”, una serie de artículos escritos entre 1891 y 1900. En estos textos, pensados para audiencias angloparlantes en un contexto en que las relaciones entre bóeres y británicos estaba en franco deterioro, deja entrever su crítica al imperialismo, a la rapiña del gran capital y su defensa de la igualdad entre hombres y mujeres, pero también el reconocimiento de la Cuestión Nativa y el reclamo por derechos. Pensando en un futuro, trata de imaginar y de abonar a la construcción de una identidad sudafricana, dentro de comunidades diversas y hasta hostiles, basada en un principio de viabilidad que apuesta por el desarrollo de todos sus habitantes, más allá de la etnicidad.

**Palabras clave:** Escritora feminista; Sudáfrica; Identidad nacional; Imperialismo

## Introducción

La figura de Olive Emily Schreiner (1855-1920) ha sido analizada desde los estudios biográficos y desde el campo de la crítica literaria, dada la relevancia de su narrativa de ficción, innovadora desde el punto de vista estético y catalogada como la primera de carácter nacional sudafricano<sup>1</sup>. Sin embargo, desde la historia y más específicamente la historia hispanoparlante, su figura es casi desconocida<sup>2</sup>.

A partir de un análisis que pretende entrecruzar la perspectiva de género con la crítica postcolonial, creemos que su punzante crítica al imperialismo, a la rapiña del gran capital y su defensa de la igualdad entre hombres y mujeres sumado al reconocimiento de la Cuestión Nativa y su reclamo por derechos, tiene mucho que mostrarnos, a pesar de hablarnos desde el lejano fin del siglo XIX. Puesto que “Postcolonial denota al mismo tiempo «continuidades y discontinuidades, pero pone el énfasis en las nuevas modalidades y formas de las viejas prácticas colonialistas, no en un «más allá»” (Mezzadra, 2008 :17) es que juzgamos oportuna la relectura y divulgación de su trabajo, que puede resultar estimulante para quienes compartimos esa posición de periferia.

Hija de un pastor alemán y madre británica, nacida en la misión de Wittenbergen, en Colonia de El Cabo, su figura encarnó la de un sujeto colonial, doblemente subalternizada por su género y por su lugar de nacimiento, sin mencionar que no recibió educación formal; fue autodidacta y se vio obligada a ganarse la vida como institutriz desde muy joven. Sin embargo, se identificaba con la cultura británica de la que se sentía parte, y, de hecho, como habitante blanca de la colonia, era un producto del imperialismo. Adoptó en primer lugar un discurso de superioridad, debido a esta situación, por lo que podríamos encontrar en ella un elemento de hibridez cultural. Esta mujer subalterna estructura un discurso crítico a partir del lenguaje del colonizador.

Fuertemente comprometida con el feminismo y el sufragismo, prefirió retirarse de las organizaciones que ayudó a fundar<sup>3</sup> antes que apoyar el voto exclusivo para las mujeres blancas, en una muestra de mayor amplitud y sentido de la igualdad que muchas de sus congéneres.

Schreiner manifiesta ser más que una escritora de una novela, incluso, más que una innovadora escritora de ficción sudafricana<sup>4</sup>. En su producción encontramos textos que buscaban reflexionar sobre

<sup>1</sup> En 1883 se publica su célebre novela pastoral *The Story of an African Farm* donde exalta la figura de los viriles boers, viviendo en armonía con su entorno, en una comunidad rural simple que cortó tempranamente sus lazos con la metrópolis para crear su propia tierra prometida. Este parece ser un intento de legitimación temprana de su sentimiento de pertenencia que vuelve a repetirse en sus escritos posteriores.

<sup>2</sup> Con la notable excepción de Devés Valdés, E., (2011). *El pensamiento africano sudafricano desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad*, Bs. As.: Biblos, pp. 80-81.

<sup>3</sup> Como la *Cape Women's Enfranchisement League (WEL)*, fundada en 1902 y que tenía como objetivo conseguir derechos políticos para las mujeres sudafricanas blancas.

<sup>4</sup> “La literatura anglófona sudafricana se inaugura y persiste como modernista. Su punto de partida es el trabajo de Schreiner quien, en tanto la primera novelista sudafricana, jugó un rol formativo en el desarrollo de una práctica literaria propiamente sudafricana”, afirma Ong (2017: 1) en su libro, que, desde el campo de los estudios postcoloniales, se centra en la

la situación de la mujer trabajadora, los derechos políticos que deberían poseer, así como deliberaciones acerca los bóeres. Entre ellos, tomamos como fuentes primarias *Thoughts on South Africa* y *The Political Situation*. El primero es una serie de ensayos compilados y publicados por su marido en 1923, escritos entre 1890 y 1892, que habían circulado en forma dispersa en diversos periódicos y nunca habían recibido mucha atención. El segundo, fue editado en 1896 y su centro de atención era la figura de Cecil Rhodes y la *British South Africa Company*, encargada de desposeer a los pueblos nativos shona y ndebele de sus tierras. A través de la violencia sistemática y una estrategia de tierra arrasada que generaba hambrunas masivas, se volvieron el objeto de su crítica para reflexionar sobre los verdaderos fines de la empresa imperialista y el lugar y rol dejados al pueblo sudafricano, más allá de sus diferencias raciales y de género.

Estas obras, inaccesibles hasta hace poco, son una puerta de acceso a la complejidad de su pensamiento interseccional a la par que a su fe humanitaria. Sus agudas críticas, como su pensamiento anti colonialista y sus ideas feministas y progresistas basada en la igualdad social, con dosis de evolucionismo spenceriano, hacen de ella una interesante escritora radical, insoslayable para el tratamiento de varios tópicos acerca de la historia de Sudáfrica.

### **Breve contexto sudafricano y evolución de las normas legales**

Sudáfrica era -desde mediados del siglo XVII<sup>5</sup>- un lugar de asentamiento atractivo para la población blanca dado que estaba libre de malaria y su clima templado la hacía apta para la explotación agrícola-ganadera y vitivinícola. Debido a la fiebre del oro y diamantes de la segunda mitad del siglo XIX, atrajo y concentró a la población de origen europea más numerosa del continente. La presencia británica desde 1806 en El Cabo, que eliminó la esclavitud en 1836 y garantizó el autogobierno con voto masculino sin restricción de color desde 1853, se fue intensificando y ampliando a instancias de esa riqueza; en 1868 anexionaron Basutoland y en 1877 el Transvaal, generando una tensión cada vez mayor con la población bóer que derivó en las dos guerras sudafricanas entabladas por el dominio del territorio. En este contexto de tensión y rivalidad entre la población blanca, ante el crecimiento de la proporción de votantes nativos, en 1887, se comenzaron a implementar filtros que, aunque no explicitados de tal forma, eran de base racial. El objetivo de estos dispositivos legales de dominio, llamados a perdurar en

---

experimentación estética de Schreiner como literata para cuestionar la premisa que sostiene que África sería una receptora pasiva de las vanguardias europeas y norteamericanas.

<sup>5</sup> La colonización europea comenzó en 1652, con la llegada de Jan van Riebeeck, de la Compañía de las Indias Occidentales y se concentró, al principio, en la Colonia del Cabo. A los holandeses les seguirían alemanes y hugonotes franceses, en los siglos XVII y XVIII, aunque la expansión de la población blanca tiene lugar, recién, en el siglo XIX.

el tiempo, era darle forma al proyecto colonial moderno en este territorio, al asegurar el monopolio blanco en los asuntos políticos de la colonia y garantizar una abundante mano de obra cuasi esclavizada.

El primero de ellos fue excluir del derecho a voto a quienes tuvieran tierras comunales en tenencia para su explotación, es decir a gran parte de la población nativa. Otro se puso en práctica en 1892, cuando a la cualificación como propietarios se sumó la de la educación.

En forma complementaria, se impulsó la conquista violenta de amplios territorios y la eliminación de sus pueblos nativos. Las consecuencias fueron desastrosas para estos, que fueron desplazados, sometidos, despojados de sus tierras y ganado y obligados a trabajar como mano de obra cautiva en las minas del Transvaal y la República Libre de Orange, cuando no asesinados. En el mundo colonial la modernidad del gran capital convive con las formas más violentas de apropiación de tierra y trabajo. El propio Cecil Rhodes, en su calidad de primer ministro del Cabo, impulsó y aprobó en 1890 la llamada Masters and Servants Amendment (Strop) Bill, que permitía a los empleadores blancos pegar a sus sirvientes negros. Ciertamente, esta legislación restrictiva y racista se impuso a instancias del primer partido político afrikáner o Bond <sup>6</sup>, aunque en una fructífera alianza con Rhodes, que le permitió llegar a primer ministro en 1890; esta unión duró hasta 1896, cuando en medio de un clima de hostilidad creciente entre británicos y boers, el Bond le retiró su apoyo y debió renunciar. Su posición racial resultó clara en este discurso de 1887:

O tienes que recibirlos en pie de igualdad como ciudadanos o llamarlos una raza subordinada. Bueno, he decidido que debe haber una legislación de clase, que debe haber leyes de paso y leyes de preservación de la paz y que tenemos que tratar a los nativos, cuando están en un estado de barbarie, de una manera diferente a nosotros. Seremos los señores sobre ellos... Tratar a los nativos como a un pueblo sometido mientras continúen en estado de barbarie y tenencia comunal, ser señores sobre ellos y que ellos sean una raza sojuzgada, y apartad de ellos el licor. (Beinart, 2022)

En 1894 se dictó la Glen Grey Act, que, a través de un impuesto en trabajo sobre todo africano adulto, movilizó grandes contingentes de mano de obra negra para las minas, ocasionando escasez en las granjas. Su objetivo era enseñarles a los africanos “la dignidad del trabajo”. Además, se crearon consejos de gobierno para negros, pagados por ellos mismos a través de otro impuesto especial, lo que sienta las bases de un gobierno local aparte, dedicado a los nativos. En 1913 -ahora con la Unión bajo dominio británico- se dicta la Native Land Act, que completó la segregación espacial al prohibirles a los

---

<sup>6</sup> Fundado en 1880 en la colonia de El Cabo como reacción a la presencia británica y disuelto en 1911, buscaba promover los intereses de los granjeros bóeres, así como propender a la unidad de quienes estaban instalados más allá de esta colonia a través de la lucha por reconocimiento oficial de su lengua y su literatura, por lo que se lo podría ver como la primera manifestación del nacionalismo afrikáner. Cfr.: <https://www.sahistory.org.za/article/afrikaner-bond>

nativos comprar tierras privadas en zonas que eran para blancos y los redujo en reservas. Este sistema legal se complementaba con un sistema de trabajo migrante de gran extensión controlado por leyes de paso que reforzaban todo un sistema de segregación espacial, social, económica y política para la población negra.

Las leyes de paso se volvieron un objetivo y un emblema de la lucha de los nativos sudafricanos, definidas como “el sistema de regulaciones por el que se limitan los movimientos de los africanos, se restringen sus derechos a vender su mano de obra y se interfiere en su vida familiar” (de Beer, 1963: 26-27). A principios de 1960 lanzaron una campaña nacional, en principio no violenta, para que fueran removidas, que derivó en disturbios en todo el país con una escalada en la represión de sus organizaciones y encarcelamientos masivos. Así, este sistema injusto perduró hasta los años 90 del siglo XX. De la mano de su inserción en el mercado mundial Sudáfrica se conformaba como una de las sociedades más desiguales del mundo. Las bases del apartheid estaban colocadas.

### *Cheap land, cheap labour, cheap mines, exploit the nigger*<sup>7</sup>

A su vuelta de su larga estadía en Gran Bretaña, en 1889, Schreiner era una personalidad famosa, aclamada en la metrópoli, leída en todo el mundo angloparlante, recibía la atención pública y sus opiniones eran consideradas seriamente. En Colonia del Cabo era una figura pública prominente que alcanzó el estatus de teórica social cuando, como testigo de las profundas modificaciones que conllevaba la inserción de Sudáfrica en el moderno capitalismo mundial, emprendió una serie de ensayos – compilados en *Thoughts On South Africa*- sobre su tierra, su historia, su gente y sus problemas, algunos de los cuales fueron publicados aisladamente en la revista *Nineteenth Century* en 1891. Ahí se presenta como una traductora de la genuina esencia bóer y sus virtudes ante el resto del mundo, pasando desde ese sentimiento de superioridad que se señaló al comienzo hasta convertirse en su ferviente defensora. El trabajo como maestra, que desarrolló con ellos durante varios años y la guerra que enfrentó a Gran Bretaña con los bóeres, parecen haber sido el punto de inflexión que generó un sentimiento de “solidaridad étnica” (Maíz; 2003:49) entendida como una “identificación consciente de determinados individuos con un grupo o comunidad”.

En *The Political Problem*, abordó estos conflictos de poder, en cierta forma, utilizando el lenguaje de la metrópoli imperial, es decir, con una exposición de sus problemas y sus desafíos en torno a la noción de leyes naturales, progreso constante y evolución que estaban su cenit en el clima cultural de fines del siglo XIX y principios del XX.

<sup>7</sup> *Tierra barata, mano de obra barata, minas baratas, explota al negro*. Hace referencia a una carta escrita por Olive Schreiner dirigida al político sudafricano François Malna en 1909. Cit. en Stanley, 2011: 33.

Esa sociedad pastoril idealizada, comenzaba a “modernizarse” atrayendo población de diversos puntos del globo<sup>8</sup>:

No hemos tenido una masa de riqueza excedente arrancada del trabajo de una clase obrera, pero hemos sido un pueblo muy rico, quizás uno de los más ricos de la tierra, por el hecho de que la pobreza extrema y la riqueza enorme y superflua de los individuos eran igualmente desconocidas entre nosotros. Nuestra gente en su conjunto llevaba una vida simple, nuestras clases trabajadoras no se dedicaban a ninguna actividad insalubre, el hambre y la necesidad eran desconocidos entre nosotros; progresábamos de manera constante, aunque lenta, y manteníamos nuestra riqueza nacional para el pueblo en su conjunto y para todos los que debían trabajar entre nosotros.” (Schreiner, 1896:30)

Su admiración inicial por el Imperio Británico, del cual se sentía parte, y del progreso civilizatorio que se asocia a él, fueron trocados por una serie de profundas críticas al crecimiento económico asociado al gran capital monopólico, de enorme circulación. En su visión el proceso civilizatorio bajo la forma de expansionismo no era más que una máscara para encubrir la violencia y la codicia que conducían a la imposición del este sistema, encarnado en la ciudad de Johannesburg. La ciudad se volvió, en esta lógica, un centro financiero colonial, una Babilonia moderna.

Como se apuntó anteriormente, cuestiona la política de Rhodes<sup>9</sup>; en una carta a un representante del Partido Liberal decía: “Pelemos contra Rhodes porque él significa gran parte de la opresión, injusticia y degradación moral de Sudáfrica”<sup>10</sup>. No se trataba de una figura individual específica, sino lo que encarnaba como condensación de un sistema. Es interesante notar la relación que estableció entre la expansión capitalista y las cada vez más rígidas nociones de raza, que estaban -por ende- a su servicio, relación que como vimos, profundizó la política de Rhodes con su legislación que nuestra autora calificaba como una inmoral vuelta a la esclavitud, un retroceso civilizatorio. Esta figura en alianza con elementos bóeres pone de manifiesto las ligazones que establecía el capitalismo imperialista para penetrar y explotar los territorios coloniales estableciendo las condiciones de la dependencia: “Hay solo dos cuestiones en

<sup>8</sup> Se puede equiparar estos cambios a una fase temprana de la globalización con un supra poder que se enriquece a través de sus intereses dispersos por todo un territorio mundial subordinado.

<sup>9</sup> Nacido en Gran Bretaña, se convirtió en el principal productor de diamantes de Kimberley, monopolizó la actividad desde 1888 y también se dedicó a la explotación de oro. En sus compañías, implementó severas restricciones y controles exclusivos para los trabajadores negros, que eran obligados a vivir en barracones continuos a las minas para “reducir costos”, mientras los blancos podían vivir en las ciudades cercanas. Además, ganó protagonismo en la política de Colonia de El Cabo, donde fue parlamentario y Primer Ministro. Comprometido con el imperialismo británico y la superioridad de la raza blanca, impulsó y sentó las bases de la legislación segregacionista motivo por lo que hoy su figura se encuentra en el centro de una serie de críticas y revisiones historiográficas e institucionales.

<sup>10</sup> El año de la carta es 1897. Cit en Beinart.

Sudáfrica, la cuestión nativa y la cuestión capitalista que están en su infancia ahora, se entrelazarán sobre la tierra en unos 50 años y, a menos que alguien pueda cambiarlo, se derramará sangre.”<sup>11</sup>

Sus cuestionamientos también estaban dirigidos a las ambiciones imperiales manifiestas en las guerras contra los bóeres y en otras realizadas contra pueblos nativos, como la Metebele War, en Zimbawe, territorio que la British South Africa Company incorporó a través de una guerra genocida entre 1890 y 1897 que generó entre 20.000 y 25.000 muertes de hombres, mujeres y niños. Su compromiso humanitario y antirracista la llevó a viajar a Rhodesia en 1911, además de escribir una obra de ficción sobre su conquista<sup>12</sup>.

En un cruce interseccional, se comprometió profundamente con la cuestión de las “razas” y el trabajo.<sup>13</sup> En relación a este punto, escribió en favor de la clase trabajadora, que en este territorio era negra, en una problemática que ella advertía relacionadas. Abogaba por el pago de mejores salarios, lo que debía ser parte de una política de Estado, pensando en el cuidado de su masa asalariada, acompañada de una estructura tributaria progresiva puesto que las riquezas del territorio debían servir para el beneficio general de su población y de las generaciones venideras y no de “una pequeña banda de monopolistas (...) que solo dejan detrás de sí tierra estéril” (Schreiner, 1896:15) y grandes propietarios de tierras que se la llevaban para ser dilapidada en Gran Bretaña y vivían como parásitos de la masa trabajadora nativa. “El problema que se cierne sobre nosotros es el de la combinación de las clases capitalistas, los propietarios de tierras y los propietarios de minas, contra el resto de la comunidad y una política nativa ignorante, ciega, sedienta de tierra, sedienta de oro hundirá a Sudáfrica en la guerra y la amargura.”<sup>14</sup>

Siguiendo estos pensamientos, los minerales extraídos del subsuelo no eran de los individuos que se hacían de las tierras sino de la comunidad, por ello condenaba a los propietarios de las compañías mineras que, habiendo logrado exenciones tributarias a través de sus lazos en la política local, implementaban una política extractivista cartelizada, con mano de obra coaccionada, sin generar desarrollo. En este sentido, tanto la ausencia de una vital organización de la sociedad civil como de un movimiento obrero organizado facilitaban las ambiciones del capital concentrado.

Se revela públicamente también como pacifista puesto que, como mencionamos, la guerra no era más que un recuso de fuerza de la expansión del capital. En 1909 conoció a Gandhi y

<sup>11</sup> Carta de Schreiner a John X. Merriman (1896). Cit en Stanley, 2011: 33.

<sup>12</sup> La obra es *Trooper Peter Halket of Mashonaland* (1898), una alegoría sobre la conquista de la región.

<sup>13</sup> Stanley realiza un pormenorizado racconto de los temas que toca en sus obras y sus cartas y ensaya una interpretación de las mismas.

<sup>14</sup> Carta de Schreiner a Malan, cit en Stanley 2011: 33.



apoyó su movimiento de protesta pacífica. Se relacionó tanto con organizaciones de mujeres surgidas luego de la guerra como con miembros de la incipiente intelectualidad negra<sup>15</sup>.

La “cuestión de las mujeres” no es un apartado en su análisis de la realidad sino un engranaje interconectado dentro de un sistema. Por ejemplo, manifestando que las leyes de países perjudicaban especialmente a las mujeres negras, que eran las encargadas de la venta de lo producido en sus parcelas, haciéndolas más vulnerables a la explotación y la violencia. Ellas cumplían el rol de comerciantes y trabajadoras urbanas en un territorio donde las mujeres blancas no trabajaban. Se apartó de las organizaciones sufragistas en 1911, cuando comprendió que muchas de sus pares estaban imbuidas del nacionalismo blanco que siguió a la unión de los cuatro territorios en 1910, por lo que comenzaron a hacer campaña por el derecho a voto, pero para las mujeres blancas. Esta posición marcó una gran diferencia con sus congéneres y con la posterior historia de Sudáfrica.

Más allá de esta interesante visibilidad de las mujeres negras, de sus condiciones y padecimientos, dedica gran parte de estas obras a hablar de los bóeres. En su escritura se encontraban muchas referencias genéricas, y, en este sentido, expresaba que “...en los bóeres africanos tenemos una de las razas más intelectualmente viriles y dominantes que el mundo haya visto. Es gente que debajo de una superficie calma y flemática esconde las pasiones más intensas y los propósitos más indomables.” (Schreiner, 1923)

Ahora bien, es interesante observar cómo a pesar de este reconocimiento a los hombres, en diversas descripciones de sus textos, exaltó, aún más, las figuras femeninas, otorgándoles un papel activo y un carácter no tan propio de lo que se consideraba su condición natural: “la medida de sus mujeres es, en última instancia, la medida del poder de resistencia y fortaleza de cualquier pueblo. El corazón de las mujeres bóeres es la verdadera ciudadela de su pueblo y mientras permanezca inquebrantable, aunque se tome cada ciudad y se quemé cada granja, el pueblo permanecerá sin ser aplastado” (Schreiner, 1923)

Luego, en varios apartados describió detenidamente las relaciones entre hombres y mujeres bóeres, las que, según su entender, no estaban manejadas por la pasión individual sino por la elección racional dentro de la misma comunidad; esto lo resaltaba una y otra vez, ya los matrimonios interraciales no eran considerados dentro de su discurso. Rodeaba a las familias de hugonotes de una serie de cualidades muy cercanas a ciertos ideales de frugalidad, laboriosidad, ahorro, dedicación, etc. Ahora bien, como en otros temas, comparaba la situación de las granjeras

---

<sup>15</sup> Desarrolló amistad con figuras políticas clave como John Tengo Jabavu, Solomon Plaatje, John Dube, A. K. Soga, Abdullah Abdurahman, líder de la Organización del Pueblo Africano, que representaba a la población de color del Cabo, además del ya nombrado Gandhi, entre otros. Ver Stanley y Dampier (2013). Las autoras sostienen que las investigaciones realizadas sobre el apartheid perdieron de vista esta primera generación de radicalismo blanco en alianza con la intelectualidad negra, y sus preocupaciones sobre la cuestión de la raza.



bóeres con la de las mujeres de clase alta inglesa y se inclinaba por exaltar las virtudes de las primeras, siempre desde una concepción racial. Además de admirar profundamente su calidad de productoras, dentro del circuito doméstico.

En cuanto a las relaciones familiares exaltaba, una y otra vez, la cercanía en el trato entre padre, madre e hijos/as, y su presencia activa en la educación de su descendencia, aunque ésta caía con más fuerza sobre las mujeres.

## Conclusiones

Los ensayos de Olive Schreiner nos permiten ver cómo se pensó el proyecto imperial desde un territorio marginal. Aún hoy promueven, gracias a la claridad de sus argumentos que delinear todo un sistema de dependencia colonial, un conocimiento desde la periferia que comenzaba a esbozar no solo agudos cuestionamientos sino también respuestas centradas en la organización colectiva. Sus ensayos políticos aquí revisados son, en parte, un llamado a la acción, a la organización desde abajo y desde los márgenes.

“Schreider pone en el centro de su análisis elementos que preocupan hoy a los teóricos: los flujos financieros, las ciudades globales, el debilitamiento de los Estados- nación y las cambiantes dinámicas de género en ellos” (Stanley, Dampier, Salter, 2010: 672) Deja entrever su crítica al imperialismo, a la rapiña del gran capital y su defensa de la igualdad entre hombres y mujeres, pero también el reconocimiento de la Cuestión Nativa y el reclamo por derechos. Pensando en un futuro, trata de imaginar y de abonar a la construcción de una identidad sudafricana, dentro de comunidades diversas y hasta hostiles, basada en un principio de viabilidad que apueste por el desarrollo de todos sus habitantes, más allá de la etnicidad. Por lo tanto, creemos que seguir indagando a una autora, mujer, que escribió en los márgenes del Imperio Británico, sigue revistiendo mucho interés, sobre todo para la disciplina histórica, sobre todo fuera del mundo angloparlante.

Estos motivos podrían ser suficientes para traerla a la investigación actual, pero entendemos, además, que por su estatus colonial y el tono de sus cuestionamientos al imperialismo también nos interpela a nosotros, habitantes de un subcontinente expoliado por el gran capital extractivista y monopólico que genera profundos cambios tanto en la esfera política como en la social del mundo colonial y poscolonial, al que impone una modernización que lo desestructura y lo fragmenta. De ahí lo atractivo del pensamiento y la figura de esta “nueva mujer” que parece hablarnos desde el lejano cambio de siglo.

## Referencias

- AA.VV., (2008), Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales, Madrid, Traficante de Sueños.
- Beinart, W. (2022), Cecil Rhodes: Racial Segregation in the Cape Colony and Violence in Zimbabwe, *Journal of Southern African Studies*, 48, 3, pp. 1-23.
- Burdett, C. (1994), Olive Schreiner Revisited, *English in Africa*, vol. 21, no. 1/2, Revisions, pp. 221-232.
- de Beer, Z. (1963). Sudáfrica y el problema de las razas. La conciliación de las fuerzas, Bs. As.: EUDEBA.
- Ong, J. (2017). Olive Schreiner and African Modernism: allegory, empire and postcolonial writing, New York: Routledge.
- Walters, P.; Fogg, J. (2007), Olive Schreiner in Rhodesia: An Episode in a Biography, *English in Africa* 34, n° 2, pp. 93-109.
- Schreiner, O. (1923). *Thoughts On South Africa*, London: T. Fisher Unwin Ltd.
- Schreiner, O. (1896). *The Political Situation*, London: T. Fisher Unwin Ltd.
- Smith, A.; Máiz, R. (2003). Nacionalismos y movilización política, Bs. As.: Prometeo.
- South Africa History On Line, <https://www.sahistory.org.za/article/afrikaner-bond>
- Stanley, L.; Dampier, H.; Salter, A. (2010), Olive Schreiner globalising social inquiry: A feminist analytics of globalization, *Sociological Review*, vol. 58, n°4, pp. 656-679.
- Stanley, L.; Dampier, H. (2012), I Just Express My Views & Leave Them to Work: Olive Schreiner as a Feminist Protagonist in a Masculine Political Landscape with Figures, *Gender & History*, vol.24, n° 3, pp. 157 - 180.
- Stanley, L. (2011), Olive Schreiner & Company: Schreiner's Letters and 'Drinking in the External World', *Olive Schreiner Letters Project Working Papers on Letters, Letterness & Epistolary Networks* Number 3, pp. 19-44.

Ardanaz, E. y Lazzari, V. (2023) Una crítica política feminista desde el Sur. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), *Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-*. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 782-791.